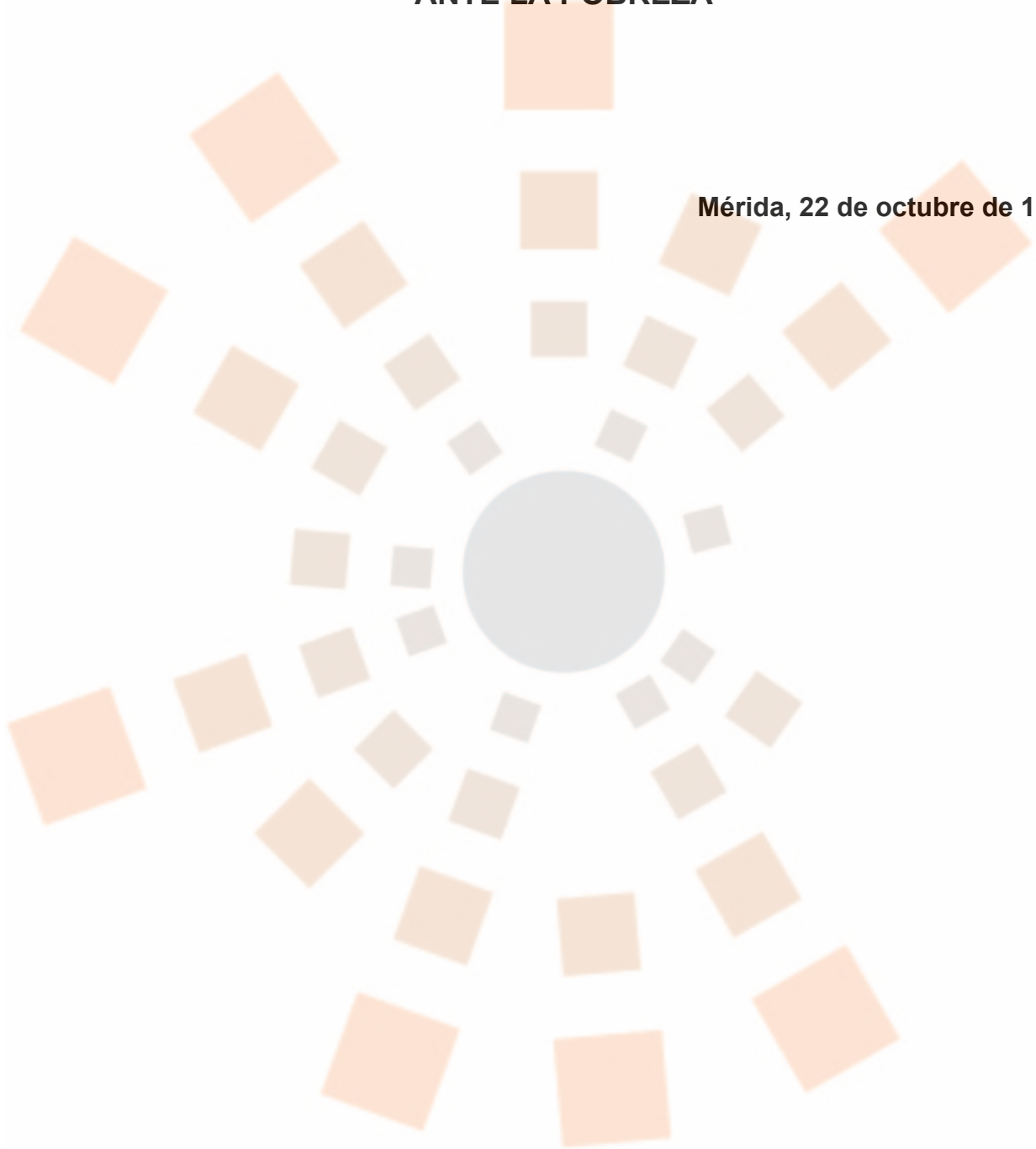


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CONGRESO “LA IGLESIA EN EXTREMADURA
ANTE LA POBREZA”**

Mérida, 22 de octubre de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO “LA IGLESIA EN EXTREMADURA ANTE LA POBREZA”

Mérida, 22 de octubre de 1999

Queridos voluntarios, Excmos., Ilmos. Sres., señoras y señores, queridos amigos.

Esta tarde tenía que estar aquí el Presidente de la Junta de Extremadura, había comprometido su presencia, pero razones familiares, muy poderosas, le impiden estar aquí esta tarde y no es por una cuestión de cortesía por lo que yo digo que tenía deseos profundos de estar aquí.

Porque el asunto que ustedes van a tratar en los próximos días, la cuestión de la pobreza, vale decir de la desigualdad, de la injusticia, es un asunto que, lógicamente, nos preocupa a quienes tenemos la responsabilidad, concedida por los ciudadanos, de gobernar esta región. Y el Presidente de la Junta, a lo largo de una larga trayectoria ya, ha evidenciado que esa preocupación ha guiado su gobierno, su deseo, su trabajo, para conseguir una Extremadura mejor; desde la implantación de una serie de políticas relacionadas con el bienestar social, con la vivienda, con la educación, con la salud, -en el marco de nuestras competencias-, hasta una serie de decisiones, tales como la aplicación del 0,7% de nuestro presupuesto para cooperación. Lo que no siempre es bien entendido desde una región que tiene necesidades, cuando debería ocurrir que una región que tiene necesidades debe ser más solidaria o vivir en carne propia los efectos de la desigualdad y de la injusticia, o en volcarse cuando una región, como Centroamérica, sufre los efectos devastadores de un huracán. En aquella ocasión planteamos que, no solamente era necesario ayudar a las personas que habían sufrido semejante tragedia, era preciso ir al origen, ir a las causas de esa tragedia. Porque sabemos que las inclemencias naturales no causan el mismo efecto en unos países que en otros, que un terremoto con una fuerza causa unos efectos devastadores en Turquía, o en Méjico, y un terremoto equivalente, en otra ciudad, apenas si causa algún daño importante. Incluso fuimos criticados porque, además de volcar nuestra ayuda, planteamos hacer un magno festival para llamar la atención acerca de la deuda del Tercer Mundo, entendiendo que la cancelación de la deuda no era el final, que debía ser el principio.

El obispo de Coria-Cáceres lo acaba de decir. Se ha referido a la desigualdad de un orden mundial que la polarización puede, en lugar de remediar, puede aún profundizar. Pues bien, vemos, con una cierta esperanza, que se están dando pasos en el mundo, -no vamos a ser tan inmodestos como para pensar que hemos causado algún efecto-, pero el presidente egipcio acaba de anunciar la cancelación de una parte de la deuda a los países más desfavorecidos, lo cual nos indica que estamos, creo, en el buen camino en el sentido de ir a los orígenes del problema. Además, naturalmente, de atender el problema en sus efectos inmediatos.

El Presidente también, muy recientemente, con motivo del Día de Extremadura, dedicó una reflexión acerca de la situación que estamos viviendo en el mundo, de que haya dos mundos, dos maneras de vivir, dos circunstancias, que cada vez están más sesgadas, en lugar de acercarse.

En suma, nuestro interés por este problema, el problema de la pobreza, por el problema de la desigualdad, por el problema de la injusticia, tiene que ser coincidente con el problema que ustedes están planteando, porque actuamos ante una misma realidad. No importa que tengamos distintas obligaciones. No importa que, en su caso, naturalmente, partan de la caridad y partan de la individualidad y de la conciencia individual y moral de cada individuo. Y que nosotros tengamos que partir de una obligación colectiva, social, de un mejor reparto, de una mejor estructura social. Eso quiere decir que aunque no partimos del mismo punto, aunque no tenemos que partir del mismo punto, sí nos podemos encontrar en el camino, en el recorrido. Cada uno seguirá su camino, pero, en parte del recorrido, hemos de encontrarnos. Y lo que es más importante, hemos de conseguir, o tratar de conseguir las mismas metas. Es decir, que por razón de nacimiento no haya discriminación en la formación, en el acceso a la educación, -vale decir el acceso a la cultura-; que no haya discriminación con respecto a la salud; que no haya discriminación con respecto a la vivienda; que no haya discriminación con respecto al horizonte laboral, a la esperanza de futuro; en suma, que entre todos tenemos la obligación de conseguir una sociedad más justa, una sociedad más solidaria.

Y, en este sentido, temo que hay, en este momento, signos positivos y signos negativos. Son signos positivos las actitudes de los jóvenes, las actitudes de los jóvenes hacia las ONG, las actitudes de los jóvenes a comprender la desigualdad, a aportar su esfuerzo para corregir esas desigualdades, y un conjunto de aspectos positivos, podríamos señalar en el horizonte. Pero, junto a esos aspectos positivos, también hay aspectos negativos. Y a mí me gustaría llamar la atención sobre un concepto que nos impregna pero que a todos a veces... y es que se está extendiendo la idea de que si vamos bien, económicamente, tenemos que repartir. Yo creo que ése es un mal concepto. Es, esencialmente, un mal concepto, porque, se supone, en primer lugar, que si no vamos bien, no tenemos que repartir. Se supone que el reparto se hace cuando hay excedentes, cuando hay sobrantes. Es decir, que sólo tenemos que solidarizarnos cuando no nos supone un esfuerzo, cuando no nos supone renunciar a lo que...entendiendo que hay que darle la vuelta, entendemos que hay que darle la vuelta y luchar contra este concepto. Hay que repartir mejor ¡siempre! Cuando sobra, muy bien, lo que sobra, pero hay que repartir lo que sobra y lo que no sobra. Hay que repartir lo que sobra y hay que repartir lo que nos sobra a cada uno, lo que nos sobra a cada uno. Es decir, lo que nos sobra por el despilfarro, por el mal enfoque de la vida individual. En suma, lo que hay que plantear es la diferencia entre necesidades reales y necesidades accidentales. Necesidades que deben estar relacionadas con el desarrollo del hombre, necesidades que deben estar relacionadas con que el hombre consiga su principal objetivo, que es desarrollarse, ser cada vez más persona, conseguir la felicidad a través de alcanzar los bienes de la educación, de la cultura, de la formación. Y lo que son necesidades accidentales, que vienen de fuera, que nos crean los otros, la publicidad, otros que tienen interés en crearnos esas necesidades. Creo que, en poner el punto límite entre qué son necesidades esenciales, a las que todos debemos tener acceso; y cuáles son accidentales, si somos capaces de marcar bien

esa barrera, seguramente, la sociedad entenderá que hay que repartir siempre: cuando nos va muy bien a todos y cuando nos va menos bien.

Por tanto, y desde la responsabilidad de gobierno que nos atañe en Extremadura, yo quiero decirles que vemos muy positivo, no solamente la realización de este Congreso, -como muy bien se nos ha explicado, este congreso es, ni siquiera el final del camino, sino el final de una etapa-, para seguir trabajando y, por tanto creemos, confiamos, estamos seguros de que nos va a ser positivo lo que ustedes analicen, las conclusiones que obtengan, para trabajar juntos; para luchar juntos. Decía al principio, no importa si partimos, porque tenemos que partir, de premisas diferentes, si no tenemos que coincidir en todos los puntos; lo importante es coincidir en el esfuerzo para andar parte del camino, llegar, además, a las mismas conclusiones. Este Congreso, no solamente es oportuno en el tiempo sino que es, también, oportuno en el espacio y en el lugar, en el lugar que ustedes han elegido. El fundador de esta Congregación creo que se adelantaba a su tiempo y ya planteaba que lo más importante no era que un niño cuando naciera tuviera comida, tuviera dinero, sino que viviera un cuento o nada, un sitio en la escuela; porque a través de la educación, de la formación, estaría en mejores condiciones para luchar en la vida; eso que hoy está de moda, que se repite como si fuera una cuestión fugaz, mejor enseñar a pintar, algunas veces, el fundador de esta Congregación ya lo decía, mucho...

Por tanto, estoy seguro que por el lugar, por su ánimo, por todo lo que han trabajado antes, este congreso va a ser un éxito. Y si ustedes tienen éxito en el congreso será, no solamente también nuestro éxito, sino el éxito de Extremadura, un poquito la parte que nos toca de todo eso. Y, por tanto, mucho éxito. Aquí nos tienen para colaborar y muchas gracias por habernos concedido el honor de ocupar esta tribuna que, ya lo decía al principio, el Presidente de la Junta hubiera querido ocupar y que por razones que ustedes conocen no puede estar aquí. Muchas gracias.